

Un país que vuelve a mirarse a través del deporte



Alan Martínez
Académico de Kinesiología
Universidad Andrés Bello

Chile vuelve a convertirse en el punto de encuentro del deporte paralímpico. Los Juegos Parapanamericanos Juveniles Santiago 2025 reúnen a los y las atletas con discapacidad más destacados del continente, jóvenes que competirán en disciplinas como atletismo, básquetbol en silla de ruedas, boccia, fútbol para ciegos, judo, natación, tenis de mesa o tiro con arco, entre muchas otras. Más allá de las medallas, este evento representa un nuevo paso hacia la inclusión y el reconocimiento de la diversidad humana a través del deporte.

Esta cita deportiva inevitablemente trae a la memoria lo vivido en Santiago 2023, cuando nuestro país fue anfitrión del mayor certamen paralímpico de su historia. Aquella experiencia dejó un legado que trasciende lo deportivo: infraestructura accesible, profesionales capacitados y, sobre todo, una conciencia social más madura sobre el valor del deporte inclusivo. Hoy, esa herencia continúa viva en una generación que entrena con la misma pasión, esfuerzo y disciplina que cualquier atleta de élite.

Sin embargo, estos juegos no solo son una competencia. Son una invitación a cambiar la forma en que entendemos la discapacidad. Durante demasiado tiempo, se habló desde la caridad o el paternalismo, sin reconocer que las personas con discapacidad son ante todo sujetos de derechos. Desde 2008, Chile es parte de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, y cada uno de estos jóvenes deportistas encarna ese principio: no buscan compasión, buscan reconocimiento y respeto.

Aun así, persisten las contradicciones. Pese a la magnitud del evento, la televisión abierta no transmite las competencias, a diferencia de lo ocurrido con los Parapanamericanos de 2023. La falta de cobertura no es solo un problema mediático: es una oportunidad perdida para educar a la ciudadanía. Ver deporte adaptado en pantalla no solo inspira, también transforma la manera en que entendemos la capacidad, el esfuerzo y la superación. Cada competencia es una historia de disciplina y perseverancia que merece ser contada.

Por fortuna, las transmisiones en línea permiten seguir las pruebas en tiempo real. Es una invitación a disfrutar en familia del talento y la emoción que estos juegos despiertan, a valorar la entrega de quienes desafían los límites físicos y sociales, y a revivir ese espíritu que marcó a Santiago 2023: la certeza de que el deporte no solo cambia cuerpos, también cambia miradas.

Los Parapanamericanos Juveniles son mucho más que una cita deportiva. Son una lección viva de resiliencia, comunidad y esperanza. Chile tiene hoy la oportunidad de demostrar, una vez más, que cuando el deporte se abre a todos, el país también se vuelve más justo, más diverso y más humano.